

## Grupo 1: Dinámica del mercado de trabajo

### **Movilidad ocupacional de los trabajadores independientes en Argentina. Un análisis de su intensidad, características y determinantes**

**Roxana Maurizio**

Universidad Nacional de General Sarmiento y CONICET

J. M. Gutierrez 1150, Los Polvorines

[roxanadmaurizio@gmail.com.ar](mailto:roxanadmaurizio@gmail.com.ar)

#### **Introducción<sup>1</sup>**

El empleo independiente ha venido recibiendo creciente atención a nivel mundial, tanto entre los académicos como entre los encargados de diseñar y aplicar las políticas. Ello se debe al crecimiento que este segmento de ocupados ha registrado en diferentes países y al reconocimiento del papel persistente que desempeña este tipo de actividades en la generación de puestos de trabajo, especialmente en contextos de bajo dinamismo del empleo asalariado.

En el período de recuperación económica y del empleo iniciado en 2003 en el país, ellos representaron casi el 26% del total de los ocupados en áreas urbanas del país. Un rasgo relevante de este conjunto de trabajadores es su elevada heterogeneidad interna, en cuanto a las tareas realizadas, los niveles de ingresos y la estabilidad laboral, entre otras características.

El documento analiza los aspectos dinámicos del autoempleo, haciendo foco en las características y en la intensidad de la movilidad laboral de los trabajadores independientes en Argentina, desde principios de la década de los noventa hasta fines de 2009. El documento sigue con un detalle de la fuente de información utilizada. La sección 2 describe la metodología. La sección 3 presenta un breve análisis de las características de los trabajadores independientes en comparación con el resto de los ocupados. En la sección 4 se lleva a cabo el análisis dinámico mientras que en la sección 5 se presentan las conclusiones.

#### **1. Fuente de información**

La información sobre movimientos ocupacionales que se empleará aquí proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el INDEC, un operativo muestral destinado fundamentalmente a recabar información sobre la situación laboral de las personas en las áreas urbanas. Si bien esta encuesta no es de tipo longitudinal ni indaga directamente

---

<sup>1</sup> Este documento es una versión resumida del capítulo 5 del libro “Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina” (Bertranou y Maurizio, eds., OIT, 2010). Se agradecen los valiosos comentarios y sugerencias de Fabio Bertranou y Luis Beccaria sobre una versión preliminar de este documento.

acerca de cambios producidos en el tiempo, es posible construir datos de este tipo debido a que el panel de su muestra es rotativo y a que los hogares son entrevistados en cuatro oportunidades. Bajo el operativo puntual, estas cuatro observaciones eran consecutivas, mientras que en el nuevo esquema de rotación a partir de 2003 los hogares son entrevistados dos trimestres seguidos, no son consultados durante otros dos y se los vuelve a visitar en los siguientes dos trimestres, es decir, un año después de la primera entrevista. En ambos casos, a partir de comparar la situación de un individuo en un relevamiento u “onda”, con la situación de la misma persona en la siguiente onda, es posible evaluar si su estado ha experimentado algún cambio respecto de diversas variables, incluidas las ocupacionales.

Este estudio utiliza adicionalmente información retrospectiva. En particular, en el momento de la entrevista se les consulta a todos los ocupados acerca del período que han estado trabajando en ese puesto de trabajo. A partir de esta información, sólo se conoce la duración incompleta del episodio y, por lo tanto, la variable se encuentra censurada a la derecha en todos los casos. Sin embargo, el hecho de poder observar a los individuos más de una vez permite saber cuáles de aquellos episodios finalizan dentro de la ventana de observación y, por tanto, conocer de manera aproximada la duración completa de los mismos. La variable duración en la segunda observación también es utilizada para conocer si la persona empleada en ambas ondas permanece en el mismo puesto o se ha movido a otro.<sup>2</sup>

A los efectos de contar con una cantidad suficiente de observaciones, se construyeron conjuntos (pooles) de paneles, tanto para la información proveniente de la EPH Puntual como de la EPH Continua. En el primer caso, el panel de dos ondas abarca el período 1991-2003 y corresponde exclusivamente al aglomerado GBA. En el segundo caso, los paneles de dos y cuatro ondas contienen los microdatos del total de aglomerados para el período 2003-2009. El análisis se restringió al conjunto de individuos con más de 15 años de edad.

## 2. Definiciones y metodología

En este trabajo se utiliza la definición de trabajo independiente que surge de la EPH. Los trabajadores independientes son aquellos ocupados que trabajan para su propia actividad económica o unidad productiva, comprendiendo tanto a los cuentapropistas como a los patrones. Los trabajadores por cuenta propia son aquellas personas que desarrollan su actividad utilizando sólo su propio trabajo personal, es decir que no emplean personal

---

<sup>2</sup> El estudio de la dinámica de empleo a partir de este tipo de datos enfrenta algunas limitaciones. Para un análisis más exhaustivo, véase, por ejemplo, Maurizio (2011).

asalariado y usan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental. Los empleadores, en cambio, son aquellos que trabajan sin relación de dependencia, siendo únicos dueños o socios activos de una empresa donde establecen las condiciones del proceso de producción y emplean como mínimo a una persona asalariada. Al igual que en el caso de los cuentapropistas, ellos aportan al proceso de producción las maquinarias e instalaciones necesarias.

La herramienta econométrica a utilizar para analizar las tasas de salida desde un puesto independiente serán los modelos de duración a partir de los cuales es posible estimar la función de riesgo, la cual indica la probabilidad de que un determinado episodio finalice inmediatamente luego del momento  $t$ , dado que no ha finalizado aún. Específicamente, aquí se hará uso del Modelo Proporcional de Cox. Para el estudio de los flujos de entrada, se aplicarán modelos Probit.

### **3. Breve panorama de las diferencias y similitudes entre asalariados e independientes**

En esta sección se busca ofrecer un primer conjunto de información respecto de las características asociadas al autoempleo. Para ello, se analizan los microdatos que surgen del conjunto de paneles para el período 1991-2002, en el GBA, y para el período 2003-2009, tanto en ese aglomerado como en el total urbano del país. A continuación se presentan los datos “estáticos” para luego, en la próxima sección, analizar las dinámicas laborales que desarrollan los diferentes grupos de trabajadores.

El Cuadro A.1a muestra la composición del trabajo independiente en comparación con los puestos asalariados. Dada las diferencias importantes que presentan los puestos registrados en la seguridad social respecto de aquellos no cubiertos por ésta, los resultados se presentan por separado para estos dos subconjuntos de trabajadores en relación de dependencia. Asimismo, los trabajadores independientes son desagregados entre cuentapropistas profesionales, no profesionales y patrones. El Cuadro A.1b, por otra parte, presenta las tasas específicas de incidencia de estas diferentes categorías ocupacionales en los grupos definidos, según las características personales y del puesto de trabajo.

De acuerdo con lo que allí puede observarse, el trabajo independiente ha representado, en promedio, alrededor de un cuarto del total de la ocupación, tanto durante la década de los noventa en el GBA como en los años más recientes en ese aglomerado y en el total urbano del país. Asimismo, se verifica que más del 80% de los independientes se desempeña en el sector

informal –y por lo tanto se trata de trabajadores informales–<sup>3</sup> (Cuadro A.1a), mientras que el autoempleo representa casi la mitad de las ocupaciones generadas en este sector (Cuadro A.1b). Dentro de los no asalariados informales, la mayoría (más del 80%) son cuentapropistas no profesionales. En otras palabras, lo que puede observarse es que la mayoría de los trabajadores no asalariados son informales, mientras que casi la mitad de los puestos en el sector informal son desarrollados de manera independiente. Esto evidencia una fuerte correlación positiva entre el empleo independiente y la informalidad, lo cual resulta consistente con los resultados empíricos mostrados en estudios previos tanto para Argentina como para la región.

El resto de los atributos considerados sugiere una importante heterogeneidad entre los puestos asalariados y los no asalariados, como así también dentro de cada uno de estos conjuntos de trabajadores. Por un lado, se observa una clara sobrerrepresentación de los varones en el empleo independiente, mientras que lo contrario sucede en los puestos no registrados en la seguridad social, los cuales muestran un sesgo hacia el empleo femenino. En particular, aproximadamente el 70% de los trabajadores independientes son varones, cifra que se reduce en cerca de 10 puntos porcentuales (pp) en el caso de los asalariados. El porcentaje de los independientes se eleva aún más entre los patrones y cuentapropistas no profesionales. Por el contrario, existe cierto equilibrio de sexos en el subgrupo de los profesionales. También puede observarse que aproximadamente un tercio de los hombres realiza actividades de manera independiente mientras que ese valor se reduce al 20% en el caso de las mujeres (Cuadro A.1b). Relacionado, al menos en parte con ello, se verifica una mayor incidencia del autoempleo entre los jefes de hogar.

La cantidad de años promedio de educación no muestra divergencias significativas entre los asalariados y los independientes, siendo levemente superior en el primer grupo. Sin embargo, la composición de acuerdo con el nivel alcanzado es diferente en cada caso (Cuadro

---

<sup>3</sup> El sector informal se compone de: 1) unidades familiares integradas por los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares y 2) microempresas compuestas por empleadores y asalariados en establecimientos de menos de cinco ocupados. Del conjunto de los cuentapropistas se excluye a los de calificación profesional (con estudios terciarios o universitarios completos) de modo de no considerar entre los informales a los profesionales autónomos. A la vez, el sector público queda incluido dentro del sector formal de la economía. Por otra parte, quedan incluidos en el empleo informal los asalariados no registrados en la seguridad social y los independientes que no cumplen con sus obligaciones impositivas. Mientras el primer grupo es pasible de ser identificado en las encuestas de hogares, los segundos generalmente no lo son. Es por ello que la OIT recomienda que en el caso de los trabajadores independientes, el carácter de formal/informal se derive directamente de las características de los establecimientos donde se desempeñan: los cuentapropistas o patrones informales son aquellos que pertenecen al sector informal de la economía. Al respecto, véase OIT (1972, 1993) y Hussmanns (2004).

A.1a). En particular, en el GBA (especialmente en los años noventa) es mayor la importancia de los bajos niveles de instrucción (hasta primaria completa) y del nivel terciario completo, entre los independientes. Pero si se observa el total de aglomerados urbanos, sólo se mantiene la primera brecha, lo que se refleja en una diferencia mayor en los años de educación en favor de los asalariados. En todos los casos, aproximadamente un cuarto del empleo independiente es desarrollado por trabajadores que poseen primaria completa, cifra que alcanza al 50% cuando se incorpora a los trabajadores que poseen hasta secundaria incompleta.

Cuando se consideran las categorías ampliadas, surge que los independientes se ubican en un lugar intermedio en cuanto al nivel educativo, dado que poseen mayores calificaciones que los asalariados no registrados y menores que aquellos que son cubiertos por la seguridad social. Esto estaría indicando que para los trabajadores de menor capital humano formal las posibilidades de empleo parecen concentrarse fundamentalmente en los puestos no registrados y en el cuentapropismo no profesional.

De todas maneras, resulta importante notar que la relación entre educación y empleo no asalariado no parece ser lineal dado que la probabilidad disminuye sistemáticamente a medida que aumenta el nivel de calificación pero esta tendencia se revierte –si bien levemente– en el nivel superior. Esto último es el resultado neto del fuerte incremento en la probabilidad de ser asalariado registrado y de la brusca disminución de ser no registrado entre los ocupados más calificados en relación con el resto de los trabajadores. Ello hace que sólo entre los individuos que tienen nivel universitario completo sea más probable que se desempeñen como independientes que como asalariados no registrados (aunque, de todas maneras, las oportunidades de ser asalariado registrado son aún mayores). A la vez, el leve aumento del porcentaje de los independientes entre los trabajadores universitarios se debe a la presencia de cuentapropistas profesionales y, en menor medida, a la presencia de patrones. Esto, a la vez, manifiesta la fuerte heterogeneidad en materia educativa que existe dentro del fenómeno del autoempleo, donde conviven individuos de baja calificación, realizando algún oficio, conjuntamente con profesionales independientes.

Respecto de la edad, puede observarse que los asalariados, en promedio, son más jóvenes que los no asalariados.<sup>4</sup> Asimismo, un comportamiento que se mantiene a lo largo de todo el período se vincula con el aumento sistemático de las oportunidades de ser independiente a medida que crece la edad (Cuadro A.1b). Ello resulta de los comportamientos no lineales que

---

<sup>4</sup> Esta evidencia es consistente con la encontrada en Bertranou (2007) para Argentina, Chile y Uruguay.

asumen los otros dos grupos. Por un lado, se observa una probabilidad decreciente de ser no registrado hasta los 65 años, cuando esta tendencia se revierte pero sólo parcialmente, indicando que son los jóvenes quienes tienen mayores chances de desarrollarse en un puesto de estas características. Por otro lado, los trabajadores registrados muestran una relación de tipo U invertida, donde la incidencia es máxima entre los trabajadores en edades centrales (de 25 a 45 años). La fuerte reducción en la proporción de este tipo de ocupaciones entre los mayores de 65 años es la contracara del aumento en las posiciones independientes. De hecho, la mitad de los trabajadores que superan la edad establecida legalmente para el retiro de la fuerza de trabajo se desempeñan como no asalariados (la mayoría como cuentapropistas no profesionales). De todos modos, hay una presencia no desdeñable (de alrededor del 20%) de esta franja etaria que se desempeña como asalariados registrados, lo que podría explicarse a partir de cierta demora en comenzar a percibir el haber jubilatorio o a la decisión de continuar trabajando aun superada la edad legal de retiro.

Este panorama sugiere, por lo tanto, que los más jóvenes (entre 15 y 25 años de edad) tienen elevadas probabilidades de estar ocupados en puestos asalariados precarios y muy bajas posibilidades de ser independientes. Por otra parte, son los trabajadores que atraviesan edades centrales (entre 25 y 45 años) quienes exhiben mayores chances de desempeñarse como asalariados cubiertos por la seguridad social. Esta primera evidencia estaría indicando que, para el caso de los más jóvenes, la vía de entrada en el mercado de trabajo parecen ser los puestos precarios en relación de dependencia y no el cuentapropismo.<sup>5</sup> Esta hipótesis se contraponen con la idea de que la menor aversión al riesgo que tendrían los jóvenes los induciría a emprender alguna actividad de manera independiente (argumento esgrimido, por ejemplo, por de Wit, 1993 y House *et al.*, 1993, entre otros). Por el contrario, el autoempleo más bien parece ser la puerta de salida para algunos trabajadores. De todos modos, aun conociendo esta evidencia, no resulta posible identificar si estos trabajadores tuvieron alguna experiencia previa como asalariados y se transformaron en independientes en la adultez o si toda su trayectoria laboral se ha desarrollado en el autoempleo. En este último caso, tanto la falta de aportes al sistema previsional como los bajos montos de las jubilaciones podrían constituir los factores que impulsan a estos individuos a continuar trabajando aun luego de superada la edad legal de retiro. En este sentido, puede observarse que durante el período

---

<sup>5</sup> En el total de aglomerados, durante el período 2003-2009, sólo el 12% de los jóvenes trabajadores menores de 25 años eran independientes.

2003-2009, aproximadamente el 60% de los trabajadores independientes mayores de 65 años percibía simultáneamente con la actividad una pensión o jubilación.

Resulta interesante analizar la relación entre el tipo de puestos de trabajo y los grupos que surgen de la combinación del nivel educativo y la edad. Como puede observarse en el Cuadro A.1b, dado que la correlación entre el nivel de calificación y la incidencia del autoempleo no parece ser muy fuerte ni lineal, la relación entre aquella variable compuesta y la probabilidad de ser independiente está determinada mayormente por la relación existente con la edad. En particular, en el interior de cada uno de los grupos educativos se repite el patrón de que ascienden las chances de desempeñarse como no asalariados conforme aumenta la edad. Por el contrario, dentro de cada grupo etario la incidencia del autoempleo se comporta de manera inversa con la educación, con la única excepción de los adultos mayores de 65 años, para quienes la probabilidad de ser independientes aumenta levemente con el nivel de escolarización. De la interacción de ambas dimensiones surge que, para el período 2003-2009, los trabajadores mayores de 65 años con nivel secundario completo o superior son quienes exhiben las mayores chances de desempeñarse por cuenta propia, mientras que las más bajas probabilidades las registran los jóvenes con mayor nivel de escolarización. La mayor incidencia del empleo independiente entre los adultos mayores se explica a partir de la fuerte reducción que éstos tienen dentro del empleo registrado, debido a las razones anteriormente expuestas. Si estos trabajadores se excluyen del análisis, se manifiesta más claramente, por un lado, la relación positiva entre el autoempleo y la edad y, por otro lado, la relación negativa con el nivel de educación.

Como ya se mencionó, en el caso de los asalariados registrados son los grupos extremos de la distribución etaria los que aparecen subrepresentados. Cuando se combina esta dimensión con la educación, se observa que los trabajadores en edades centrales (entre 25 y 45 años), con educación terciaria completa, son quienes exhiben las mayores probabilidades de insertarse en este tipo de ocupaciones.

En términos de la estructura del empleo independiente, puede confirmarse que aproximadamente un cuarto de esta actividad es desarrollada por los trabajadores de entre 45 y 65 años con hasta secundaria incompleta, quienes constituyen el grupo más importante. En el caso de los asalariados no registrados, en cambio, son los individuos en el tramo etario anterior, con igual nivel educativo, quienes representan el grupo mayoritario. Por último, los



trabajadores entre 25 y 45 años con secundaria completa/terciaria incompleta son quienes ocupan ese lugar entre los asalariados cubiertos por la seguridad social.

Los trabajadores por cuenta propia y los patrones se desempeñan mayormente en actividades de comercio, construcción, industria manufacturera, servicios financieros y a las empresas y servicios de reparación (Cuadro A.1a). En términos de incidencia, ésta es claramente superior en el caso de los servicios de reparaciones (donde más de la mitad de los trabajadores del sector son independientes) y en la construcción. Asimismo, este patrón de comportamiento parece ser consistente con el señalado anteriormente cuando se analizó la composición según el nivel educativo, dado que aquí vuelve a aparecer la “polarización” dentro del autoempleo, donde en un extremo se encuentran aquellos trabajadores de bajo nivel educativo insertos en actividades de la construcción (gasistas, electricistas, yeseros, entre otros) y, en el otro extremo, se encuentran los profesionales que desarrollan actividades de servicios a las empresas (fundamentalmente, contadores y abogados).

Otras variables asociadas con la composición del hogar también resultan importantes para la diferenciación entre asalariados y no asalariados. En particular, se observa que son los hombres en hogares sin presencia de niños o adolescentes los que manifiestan mayor participación en el empleo independiente, mientras que en el otro extremo se ubican las mujeres con niños. Estas últimas se insertan más frecuentemente que el resto en puestos asalariados no registrados (Cuadro A.1b). Este dato no parece avalar, por lo tanto, el argumento que sostiene que el autoempleo sería una opción elegida por este conjunto de mujeres, como forma de combinar de manera más flexible las responsabilidades laborales con las domésticas.

Por otro lado, se verifica cierta correlación positiva entre la categoría ocupacional del jefe y del cónyuge en el hogar. Esto se traduce en que el cónyuge tiene mayores posibilidades de ser independiente cuando también es independiente el jefe de hogar (Cuadro A.1b). Esto tampoco está en sintonía con la hipótesis de la diversificación del riesgo entre los integrantes del hogar, lo que induciría a alguno de sus miembros a desempeñarse como asalariado frente a la mayor incertidumbre que generarían los ingresos de una fuente de trabajo independiente.

Por último, puede observarse respecto de la localización geográfica, que aproximadamente la mitad de los trabajadores independientes reside en el aglomerado del GBA (Cuadro A.1a); sin embargo, ello se debe exclusivamente al peso que este aglomerado tiene sobre el empleo total, dado que este tipo de ocupaciones posee una menor incidencia relativa aquí que en el



resto del país, con excepción de la región patagónica.<sup>6</sup> Luego, es en las regiones más pobres (NOA y NEA), donde el empleo no asalariado tiene mayor relevancia y es también allí, donde la proporción de cuentapropistas no profesionales entre los independientes alcanza sus valores máximos. Por lo tanto, los resultados sugieren una relación negativa entre la realización de actividades por cuenta propia y el grado de desarrollo de la región, tal como se verifica en la comparación entre países a escala mundial.

En resumen, resulta evidente que la importancia del empleo independiente es diferente según los atributos del puesto de trabajo y de los individuos.<sup>7</sup> Ello puede estar asociado a intensidades de entradas a estos puestos y a grados de estabilidad disímiles. En este sentido, el análisis dinámico tiene la ventaja de permitir identificar los flujos que están “por detrás” de estos *stocks*. En la siguiente sección se focaliza sobre estos aspectos.

#### **4. Flujos de entradas *en* y de salidas *desde* un puesto independiente**

El objetivo de esta sección es estudiar los aspectos dinámicos asociados con el autoempleo. En particular, evaluar en qué medida la dimensión asalariado-independiente resulta relevante para explicar los diferenciales de estabilidad en el empleo y las trayectorias que siguen unos y otros individuos en el mercado de trabajo.

##### **4.1. Intensidad de las transiciones**

Con el propósito de contar con una primera aproximación de la intensidad y la dirección de los movimientos en el mercado de trabajo, en el Cuadro 1 se presenta la matriz de transiciones entre dos ondas consecutivas –entre las que media un trimestre– durante el período 2003-2009. Varios aspectos importantes sobresalen en esta información: por un lado, que la tasa de retención de los asalariados es mayor que la de los trabajadores independientes. En particular, mientras que el 85% de los inicialmente asalariados permanece en un puesto de estas características, en la segunda observación, dicho valor se reduce al 71% en el caso de los no asalariados.

Por otro lado, asociado parcialmente con lo anterior, puede observarse que los flujos de entrada en el autoempleo desde un puesto en relación de dependencia son significativamente menores que las transiciones que se verifican en dirección opuesta. Asimismo, la información recabada pone en evidencia que los independientes salen más hacia la inactividad que los

---

<sup>6</sup> Para realizar esta comparación se excluyó al sector público, el cual tiene sobre el empleo un peso mayor en el interior del país que en el GBA.

<sup>7</sup> Los resultados econométricos confirman estas regularidades.

asalariados, mientras que los flujos hacia el desempleo son relativamente similares en ambos casos. Resulta interesante notar que esto es el resultado conjunto de las mayores tasas de retención que existen entre los asalariados y de los mayores flujos hacia puestos en relación de dependencia por parte de los independientes que dejan su ocupación.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, puede corroborarse que aproximadamente dos tercios de los que se encontraban en esta situación en el momento inicial salen de este estado tres meses después. Los destinos más importantes parecen ser la inactividad y los puestos en relación de dependencia, mientras sólo el 10% de los inicialmente desocupados comienzan una actividad por cuenta propia. De todas maneras, los desocupados constituyen el grupo con mayores probabilidades de convertirse en autónomos, más que los asalariados y los inactivos.

**Cuadro 1. Matriz de transición entre observaciones consecutivas. Total aglomerados. III trimestre de 2003 - IV trimestre de 2009 (en %)**

Observación inicial	Observación final				Total
	Asalariado	Independiente	Desocupado	Inactivo	
Asalariado	85,3	4,7	3,7	6,3	100
Independiente	15,6	70,7	4,5	9,2	100
Desocupado	28,1	9,6	33,9	28,4	100
Inactivo	6,8	2,9	4,6	85,7	100
Total	41,5	12,8	6,1	39,6	100

  

Observación inicial	Observación final				Total
	Asalariado	Independiente	Desocupado	Inactivo	
Asalariado	84,3	15,2	25,0	6,5	41,0
Independiente	4,8	70,9	9,5	3,0	12,8
Desocupado	4,4	4,9	35,7	4,7	6,5
Inactivo	6,5	9,0	29,8	85,9	39,7
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la EPH (INDEC).

Si se analiza la estructura de los trabajadores autónomos que surge de la segunda observación, se verifica que los flujos desde un puesto en relación de dependencia representan aproximadamente el triple que los provenientes del desempleo. En función de lo dicho anteriormente, esto obedece exclusivamente a que, en el momento inicial, es mayor el *stock* de asalariados que el de desocupados, dado que estos últimos tienen mayores posibilidades de convertirse en independientes que los ocupados en relación de dependencia.

Sin embargo, cuando se diferencian los asalariados según se encuentren o no registrados en la seguridad social, se observa que el segundo grupo constituye la fuente de entrada más

<sup>8</sup> De todas maneras, como se verá más adelante, este resultado agregado no significa necesariamente que el autoempleo sea la puerta de entrada al mercado de trabajo.

importante al empleo independiente, representando aproximadamente el 37% de ésta. Luego le siguen en orden de importancia los inactivos y los desocupados. Por el contrario, sólo el 11% de los independientes de la segunda observación se encontraba en un puesto asalariado registrado en la observación anterior. Asimismo, puede verse que casi el 40% de los trabajadores que dejan el autoempleo se dirige a posiciones no cubiertas o hacia la inactividad, mientras que sólo una porción menor se dirige a puestos registrados en la seguridad social.

Por lo tanto, a partir de estos datos se deduce que: 1) los trabajadores no asalariados exhiben, en promedio, una menor estabilidad en la ocupación que aquellos que se encuentran en relación de dependencia; 2) las transiciones entre puestos asalariados precarios y autoempleo resultan altamente frecuentes y 3) se verifica un panorama similar respecto de la inactividad.<sup>9</sup>

#### **4.2. Factores asociados con las entradas en un puesto no asalariado**

Aquí se inicia el análisis observando los flujos de entrada en un puesto independiente, de modo de verificar si la asociación positiva (negativa) entre ciertos atributos y este tipo de ocupaciones que se evidenció en la sección anterior se debe a una mayor (menor) probabilidad de ingresar en estas actividades y/o a una menor (mayor) probabilidad de salir de ellas. En el Cuadro A.2 se presentan las estimaciones probit, donde la variable dependiente adopta el valor 1, si el individuo experimenta una transición hacia un puesto no asalariado, y 0, en el caso de que ello no suceda. En las regresiones I-II-III, los flujos pueden provenir de un puesto asalariado, del desempleo o de la inactividad. En las regresiones IV-V-VI, se presentan las entradas exclusivamente desde una ocupación asalariada (es decir que se están evaluando las transiciones asalariado-no asalariado *vis à vis* asalariado-asalariado), mientras que en las regresiones VII-VIII-IX se muestran los tránsitos desde el desempleo.

A partir de esta información, se comprueba que los asalariados registrados exhiben las menores posibilidades de convertirse en trabajadores independientes, mientras que los desocupados y, en menor medida, los asalariados no cubiertos se ubican en la situación opuesta. Este resultado –que es completamente consistente con lo mencionado anteriormente–

---

<sup>9</sup> En parte, es esperable encontrar una importancia significativa de la inactividad como fuente de entrada y destino de las salidas de los trabajadores independientes, especialmente cuando se consideran los cuentapropistas no profesionales. Ello se debe al carácter mismo de este tipo de actividades “a demanda”, lo que implica para el individuo estar ocupado o estar esperando ser requerido para realizar alguna tarea, período durante el cual es probable que no haga una búsqueda activa de otro empleo. También podría suceder que se produjera cierta “activación” por parte de algunos programas de empleo basados en el microemprendimiento.

es esperable, dado que los asalariados cubiertos por la seguridad social exhiben una mayor estabilidad en el puesto de trabajo y, por lo tanto, salen menos hacia cualquier destino, incluido el autoempleo. Esto se refuerza, por otra parte, con las trayectorias que éstos desarrollan cuando pierden su empleo, dado que se dirigen mayormente a otra posición cubierta por la seguridad social.<sup>10</sup>

Las reducidas probabilidades que registran las mujeres de ser no asalariadas se deben, al menos en parte, a las menores chances que tienen de entrar a este tipo de ocupaciones, independientemente de cuál sea el estado inicial. Un análisis más detallado de los factores asociados a estos resultados –parte de los cuales serán mostrados posteriormente– revela que los menores flujos desde el desempleo se explican fundamentalmente por la mayor duración de estos episodios entre las mujeres, mientras que la menor intensidad de las entradas desde un puesto asalariado responde a las trayectorias que ellas siguen luego de perder una ocupación –sesgadas hacia otras posiciones asalariadas precarias–, más que a la estabilidad de las mismas, la cual es significativamente más baja que en el caso de los hombres.

La correlación negativa entre la presencia en los hogares de niños y adolescentes y la probabilidad de desarrollar alguna actividad de manera independiente no se replica, en general, en las entradas donde el coeficiente que acompaña a esta variable no es estadísticamente significativo. Este resultado es el efecto neto de los menores flujos provenientes de un empleo y los mayores flujos provenientes desde la desocupación. Una hipótesis posible es que los hogares con niños y adolescentes necesitan con mayor intensidad que el resto de los hogares obtener rápidamente algún ingreso que les permita sobrevivir, lo que estaría impulsando las salidas desde la desocupación. Al mismo tiempo, se comprueba<sup>11</sup> que si bien estos hogares, en promedio, exhiben una menor tasa de supervivencia en las ocupaciones en relación de dependencia (lo que *ceteris paribus* podría inducir mayores flujos de entrada al autoempleo), cuando salen de alguna de ellas se dirigen fundamentalmente a otra posición asalariada, mayormente no cubierta por la seguridad social. Por último, podría pensarse que las salidas voluntarias desde un puesto asalariado son más bajas en estos casos que en el caso de los hogares sin niños y, por lo tanto, que también lo serían las transiciones hacia el autoempleo.

---

<sup>10</sup> Estas apreciaciones serán verificadas en la siguiente sección.

<sup>11</sup> Por razones de espacio no se muestran estos resultados.

Cuando se combina esta dimensión con el sexo, se verifica que las mujeres en hogares con niños constituyen el grupo con menores probabilidades de transitar desde un puesto asalariado o desde el desempleo hacia una ocupación independiente. Se refuerza, por lo tanto, el argumento que indica que estas ocupaciones no serían la opción elegida por las mujeres para lograr una mayor coordinación entre el trabajo doméstico y el remunerado.

La relación positiva entre el empleo no asalariado y la edad analizada previamente se reproduce sólo parcialmente en el caso de las entradas. En particular, el crecimiento en la probabilidad de iniciar una actividad de manera independiente se verifica hasta los 65 años, dado que el coeficiente que acompaña a la variable que identifica al último tramo etario no resulta estadísticamente significativo ni en los flujos provenientes del desempleo ni en los provenientes de un puesto asalariado. Ello sugiere que la mayor incidencia del autoempleo entre los individuos que superan aquella edad se explica fundamentalmente por la mayor retención en estos puestos (argumento que será evaluado en la siguiente sección). En efecto, estos individuos no parecen convertirse en no asalariados luego de la edad de retiro, sino que este tipo de transiciones hacia el trabajo independiente se producen con mayor intensidad entre los 45 y 65 años, y estos trabajadores permanecen más tiempo en la ocupación.

Al mismo tiempo, la hipótesis respecto de que el empleo independiente puede ser una puerta de entrada al mercado de trabajo no parece verificarse, dado que los más jóvenes son quienes registran las probabilidades más bajas de experimentar este tipo de transiciones, independientemente del origen de las mismas. Por otro lado, resulta interesante notar que la correlación negativa señalada anteriormente entre el grado de escolaridad y el autoempleo no se verifica completamente en las tasas de entrada, dado que, si bien varios de los coeficientes que acompañan las variables *dummies* del nivel educativo presentan el signo esperado, no son estadísticamente significativos. Éste es el caso de las entradas desde un puesto asalariado, las que podrían ser el resultado de una mayor estabilidad a medida que se incrementa el nivel de escolarización. Sin embargo, resulta curioso observar que aquellos individuos con nivel terciario completo exhiban mayores tránsitos entre posiciones asalariadas y no asalariadas. En el caso de los flujos provenientes del desempleo, la relación negativa parece evidenciarse con algo más de fuerza. Resultados previos sobre la dinámica del mercado de trabajo en Argentina

señalan la mayor duración de estos episodios a medida que se incrementa el nivel de capacitación de las personas, factor que podría estar explicando estos comportamientos.<sup>12</sup>

Cuando se combina esta dimensión con la edad, se confirma que son los jóvenes con menor nivel educativo quienes con menor frecuencia comienzan una actividad por cuenta propia. Por el contrario, son los asalariados de entre 45 y 65 años con educación terciaria completa los que registran con mayor intensidad tránsitos hacia el autoempleo, un panorama que se reproduce cuando se observan exclusivamente los flujos desde el empleo asalariado. En este caso, también se presentan los mayores de 65 años con secundaria completa o terciaria incompleta.

Entre los argumentos que pueden explicar estas regularidades (sobre los cuales no es posible evaluar su importancia relativa a partir de la información disponible), aparecen la acumulación de experiencia y capital durante la primera etapa de la vida laboral, lo que le permitiría al individuo en edades centrales comenzar alguna actividad independiente; las mayores dificultades que los adultos asalariados pueden experimentar para obtener otro puesto en relación de dependencia cuando son despedidos; o la falta de cobertura previsional, que impulsa a un individuo adulto mayor a continuar trabajando con el fin de obtener los ingresos necesarios para su supervivencia.<sup>13</sup>

Cuando se comparan estos resultados con los obtenidos previamente sobre la incidencia del empleo independiente, se comprueba que la mayor participación en estas actividades de los individuos mayores de 65 años no obedece, como era esperable, a flujos más intensos de entrada en estas ocupaciones. Por el contrario, el menor peso relativo del autoempleo entre los jóvenes con baja formación se manifiesta consistente con las menores probabilidades que tienen de transitar hacia estas posiciones desde un puesto asalariado o desde el desempleo.

Por último, puede observarse que los flujos hacia el empleo independiente se han reducido sistemáticamente a lo largo del período de recuperación económica que está en análisis.

#### **4.3. Factores asociados con las salidas desde un puesto no asalariado**

A continuación se estudia el comportamiento de los flujos de salida desde un puesto independiente. Como primera aproximación, se presentan las tasas de salida desde un determinado puesto de trabajo dirigidas a cualquier destino: otra ocupación, el desempleo o la

---

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, Maurizio (2011).

<sup>13</sup> En otro estudio realizado para Argentina, Montes-Roja y Siga (2009) encuentran que los asalariados jóvenes con bajo nivel educativo y aquellas personas en edades centrales altamente calificadas son los grupos que registran las probabilidades más elevadas de transformarse en trabajadores independientes.

inactividad (Cuadro 2). Estas tasas corresponden al promedio del período 2003-2009 y fueron calculadas para subconjuntos de ocupados definidos según el tiempo de permanencia en el puesto de trabajo.<sup>14</sup> De allí surge claramente una relación monótona decreciente entre la antigüedad en el puesto de trabajo y la salida del mismo. Además, nuevamente se verifica que los asalariados exhiben una mayor estabilidad en el puesto de trabajo que los independientes.

Se esgrimen argumentos diversos en relación con esta regularidad, muchos de los cuales son válidos mayormente para el conjunto de los trabajadores en relación de dependencia. Entre ellos, puede mencionarse el papel jugado por el capital humano específico que se acumula con la antigüedad, la calidad del *matching* entre las características del puesto y las del trabajador, y el efecto de las regulaciones laborales.<sup>15</sup> Sin embargo, el argumento referido a la calidad del *matching* también parece ser apropiado para el caso de los trabajadores independientes. En particular, se plantea que no se conocen perfectamente los atributos de la ocupación hasta tanto el individuo no se encuentra desarrollándola, período durante el cual si el trabajador descubre que ha sobreestimado la utilidad esperada, puede decidir interrumpirla.

**Cuadro 2. Tasas de salida de un puesto de trabajo según la antigüedad en éste. Total aglomerados, período III trimestre de 2003 - IV trimestre de 2009 (en %)**

Antigüedad	Total Ocupados	Asalariados			No Asalariados
		Totales	Registrados	No Registrados	
Menos de 1 mes	59,6	60,1	41,8	63,0	57,7
1 a 3 meses	43,1	42,9	25,1	47,4	43,5
Más de 3 a 6 meses	32,2	31,9	18,9	37,7	33,9
Más de 6 meses a 1 año	26,7	25,6	12,3	32,5	31,6
Más de 1 a 5 años	15,5	13,9	5,8	22,4	21,7
Más de 5 años	7,9	5,2	2,3	17,0	14,2
<b>Total</b>	<b>17,7</b>	<b>16,6</b>	<b>5,5</b>	<b>31,1</b>	<b>20,9</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la EPH (INDEC).

Asimismo, podría argumentarse, para el caso de los cuentapropistas, que a medida que se acumula experiencia específica en este tipo de actividades, se adquieren habilidades empresariales y que, luego de cierta inversión inicial, también se vuelve más costoso cambiar de ocupación. En el caso de los empleadores, su permanencia dependerá mayormente de la estabilidad de la firma. Como sugieren los estudios sobre empresas, la probabilidad de supervivencia es muy baja durante las primeras etapas de funcionamiento, mientras que la

<sup>14</sup> La variable que identifica la antigüedad en el puesto ya viene definida en estos tramos en la EPH Continua.

<sup>15</sup> Para un desarrollo de algunos de estos argumentos, véase, por ejemplo, Farber (1999).



tasa de mortalidad de las firmas disminuye a medida que se acumula antigüedad y estabilidad en el mercado.

Con el propósito de analizar la influencia del tipo de inserción laboral y de otros atributos personales (como género, nivel de educación,<sup>16</sup> posición en el hogar y edad) sobre la inestabilidad ocupacional, se estimaron diferentes especificaciones del modelo Proporcional de Cox,<sup>17</sup> cuyos resultados se presentan en el Cuadro A.3.

Las estimaciones confirman la relevancia de la categoría ocupacional para explicar el grado de inestabilidad ocupacional. En particular, las probabilidades de salida son significativamente mayores para los trabajadores asalariados no cubiertos por la seguridad social que para el caso de los trabajadores registrados (grupo de base), mientras que la brecha de estabilidad disminuye (si bien continúa siendo positiva), cuando se compara a este grupo con el de los trabajadores independientes. Dentro de este último grupo, los patrones registran menores tasas de salida que los cuentapropistas. Éste es un resultado esperable que obedece, entre otros factores, a la mayor inversión (que implica mayor costo hundido) que realizan aquellos que tienen personas ocupadas a su cargo, en relación con el resto de los independientes.

En relación con la educación, se confirma que la probabilidad de salida de un determinado puesto de trabajo disminuye conforme aumenta el grado de escolarización, especialmente entre los universitarios, quienes registran una fuerte reducción en la probabilidad de salida respecto de aquellos que sólo tienen primaria completa (grupo de base). El género y la posición en el hogar también son variables significativas y presentan los signos esperados: los hombres y los jefes de hogar enfrentan menor volatilidad que las mujeres y los no jefes. La mayor probabilidad de salida de las mujeres suele ser explicada a partir de las responsabilidades que ellas tienen en el desarrollo de ciertas actividades no económicas, situación determinada por las pautas culturales y el ciclo de vida. Adicionalmente, estos patrones culturales se encontrarían reforzados por el hecho de que los empleadores, ante la evidencia de la mayor rotación que exhiben las mujeres, podrían tender a discriminarlas, haciendo recaer sobre ellas una cantidad no proporcional de puestos inestables, aun si ellas poseen igual nivel educativo que los hombres.

---

<sup>16</sup> La educación también puede considerarse una variable *proxy* del nivel de calificación del puesto.

<sup>17</sup> Dado que la variable dependiente es la probabilidad condicional de salir del empleo, un signo positivo en los coeficientes indica mayores probabilidades de abandonar este estado.

También se confirma la mayor inestabilidad de los jóvenes; sin embargo, de manera congruente con el análisis descriptivo, no se observa un patrón lineal de incremento en la estabilidad que esté asociado con la edad, dado que el grupo de entre 26 y 45 años resulta ser el más estable, mientras que la permanencia se reduce en los siguientes grupos etarios. Como ya fue mencionado, este resultado se ve afectado, al menos en parte, por las salidas hacia la inactividad, tal como se mostrará más adelante. Por último, cuando se combina la edad con la educación, se replican los patrones obtenidos en cada caso individualmente. La presencia de niños en el hogar se asocia con mayores tasas de salida. De la interacción de esta dimensión con el género, surge que son las mujeres de hogares con niños y adolescentes quienes sufren con mayor intensidad la inestabilidad laboral. No se observa un patrón claro respecto de las tasas de salida en las diferentes regiones del país, dado que algunos coeficientes no resultan significativos. Por último, se registra una mayor estabilidad en los puestos de trabajo durante el período de crecimiento económico que se evidenció en los últimos años.

Luego de revisar este panorama general sobre la situación que atraviesa el conjunto de las personas ocupadas, en el Cuadro A.4 se presentan similares estimaciones pero, específicamente, para el grupo de los trabajadores independientes. Allí, es posible confirmar los hallazgos recién descritos. Por ejemplo, se verifica una reducción de la inestabilidad conforme aumenta el nivel educativo y una relación no lineal con la edad, donde el grupo etario de entre 26 y 45 años registra las menores probabilidades de salir de un puesto de trabajo. Del mismo modo que ocurre para el conjunto de los trabajadores, las mujeres independientes con niños y adolescentes en el hogar sufren con mayor intensidad la intermitencia laboral. Además, entre las posiciones independientes se observa una reducción en los flujos de salida durante el período reciente.

Lo que resulta particularmente interesante es que las brechas de estabilidad se intensifican cuando el análisis se restringe a los trabajadores independientes, lo que manifiesta, una vez más, un alto componente de heterogeneidad interna. Por el contrario, estas diferencias resultan mínimas dentro del conjunto de los asalariados registrados; este fenómeno puede estar asociado con el papel estabilizador que ejercen las regulaciones que brindan protección al empleo.

Luego de haber analizado las probabilidades que tienen los ocupados de separarse de un empleo, a continuación se avanza en el estudio de las trayectorias que ellos desarrollan una vez que han salido de una ocupación. Como se mostró en el Cuadro 2, en promedio, el 18%

de aquellos trabajadores que se encontraban ocupados en un determinado momento salen del puesto durante los tres meses siguientes. Dentro del primer grupo, algunos de sus integrantes pueden haber transitado entre diferentes ocupaciones durante ese período de tiempo. En efecto, como se muestra en el Cuadro 3, aproximadamente el 40% de los que dejaron la ocupación ya estaban en otro empleo, en tanto que una cifra similar se dirigió hacia la inactividad. El restante 20% lo hizo hacia el desempleo. Estos comportamientos determinan que alrededor del 90% de los inicialmente ocupados aún lo siga estando en la segunda entrevista, resultado afectado, al menos parcialmente, por la reducida “ventana de observación”.

Por lo tanto, las trayectorias más probables a seguir después de salir de una ocupación son dirigirse hacia otro puesto de trabajo o hacia la inactividad. Esto último está asociado, al menos parcialmente, con el retiro de la fuerza de trabajo una vez que se llega a la edad jubilatoria. Para controlar por este factor, en el cuadro se presenta la misma desagregación pero sólo para los hombres menores de 65 años y las mujeres menores de 60 años. En este recorte, se observa más claramente que las transiciones desde una ocupación hacia la otra son las más frecuentes en el mercado de trabajo.

**Cuadro 3. Matriz de transición desde una ocupación a cualquier otro estado entre observaciones consecutivas. Total aglomerados. III trimestre de 2003 - IV trimestre de 2009 (en %)**

Destino	Total Ocupados			Ocupados en edad activa 1/		
	Ocupados	Asalariados	No Asalariados	Ocupados	Asalariados	No Asalariados
Ocupación	89,1	90,0	86,3	90,0	90,6	88,1
Igual puesto	82,3	83,4	79,1	83,0	83,8	80,4
Otro puesto	6,8	6,6	7,2	7,0	6,8	7,7
Desempleo	3,9	3,7	4,5	4,0	3,8	4,8
Inactividad	6,9	6,2	9,1	6,0	5,6	7,1
<b>Salida total</b>	<b>17,7</b>	<b>16,6</b>	<b>20,9</b>	<b>17,0</b>	<b>16,2</b>	<b>19,6</b>

1/ Corresponde a los hombres entre 15 y 65 años y a las mujeres entre 15 y hasta 60 años.

Fuente: elaboración propia a partir de la EPH (INDEC).

Este escenario general respecto de los destinos de aquellos que dejan una ocupación difiere según cuál sea el grupo de trabajadores observado. En particular, la menor estabilidad de los no asalariados se refleja en mayores tránsitos hacia cualquier destino pero, especialmente, hacia la inactividad. Los resultados de las regresiones<sup>18</sup> indican que los trabajadores

<sup>18</sup> Por razones de espacio no se presentan los resultados de las estimaciones.

independientes muestran una mayor tendencia a pasar a otra ocupación independiente o a ir hacia la inactividad, en tanto que exhiben muy bajas chances de entrar en un puesto registrado en la seguridad social, siendo estas oportunidades incluso más bajas que las que presentan los asalariados no registrados. Estos últimos experimentan un patrón similar, con una elevada rotación entre puestos precarios y la inactividad.

Cuando se combinan estas probabilidades con las de salidas de la ocupación analizadas anteriormente, se concluye que los asalariados registrados tienen altas probabilidades de permanecer en un mismo puesto de trabajo y muy bajas de pasar a la inactividad. Asimismo, cuando salen de una ocupación, tienen mayores probabilidades de ir a otra y que ésta también esté registrada en la seguridad social. Por lo tanto, la mayor permanencia en el empleo de estos grupos se explica tanto por las menores tasas de salida como por el tipo de trayectoria que desarrollan luego de abandonar un puesto de trabajo. Al mismo tiempo, presentan las menores tasas de salida hacia el desempleo, si se los compara con el resto de las categorías, debido fundamentalmente a que salen menos de su puesto de trabajo. Por el contrario, son los asalariados no cubiertos por la seguridad social quienes tienen mayores probabilidades de enfrentar episodios de desocupación, debido a las bajas tasas de retención en el puesto. En este cuadro de situación, los trabajadores independientes se ubican nuevamente en una situación intermedia.

## **5. Reflexiones finales**

La movilidad en el mercado de trabajo se presenta como un tema relevante no sólo para comprender mejor su funcionamiento sino también para evaluar la dinámica del bienestar de los hogares. Uno de los aspectos más debatidos en torno a la movilidad de los trabajadores independientes se refiere al carácter voluntario o involuntario de tal elección laboral. Sin embargo, evaluando las especificidades que presenta el mercado de trabajo local, el foco de análisis más relevante parecería concentrarse sobre cuál es el espacio real de oportunidades y cuáles las restricciones a partir de las que los individuos toman decisiones en relación a su inserción laboral. El aspecto central gira, entonces, en torno a si realmente estas decisiones se toman en un contexto donde existe más de una opción laboral o si, por el contrario, el contexto sólo ofrece una única oportunidad a trabajadores que necesitan obtener algún tipo de ingreso que les garantice al menos la supervivencia.

La evidencia empírica encontrada para el caso de Argentina parece desplazarse hacia la segunda de las opciones mencionadas. Por un lado, la gran mayoría de los trabajadores

independientes son informales, y en este punto inmediatamente se abre el debate respecto de los factores asociados con la informalidad que manifiestan los países de la región. La conceptualización tradicional de la OIT señala la incapacidad de las economías de América Latina para generar la cantidad suficiente de puestos formales como un factor directamente vinculado con la presencia del sector informal. Frente a la escasez o inexistencia de mecanismos de protección social que otorguen ingresos a aquellos individuos que no acceden a un puesto asalariado, algunos de ellos deberán entonces emprender algún tipo de actividad independiente que les permita generar algún ingreso.

Por otro lado, también parece apoyar esta posición la evidencia que surge del análisis de las trayectorias laborales de aquellos individuos que alguna vez fueron cuentapropistas no profesionales, el grupo que constituye la parte mayoritaria del empleo independiente. Estos trabajadores rotan entre este tipo de ocupaciones, puestos asalariados no registrados en la seguridad social y el desempleo. En este escenario, la pregunta respecto de la elección voluntaria de estas transiciones parece carecer de sentido.

Resulta interesante relacionar estos hallazgos con la idea de segmentación en el mercado de trabajo. Al respecto, algunos autores plantean la inexistencia de este fenómeno a la luz de la evidencia que señala la presencia de flujos de entradas y salidas entre puestos asalariados y no asalariados. Sin embargo, como se acaba de mencionar, los cuentapropistas no profesionales, en su mayoría, no acceden a un puesto registrado sino que el espacio de opciones se acota a los puestos asalariados precarios o a otros empleos independientes, probablemente también de baja calidad. Por lo tanto, tal vez pudiera suceder que, ante esta alternativa, algunos trabajadores prefieran desarrollarse en alguna actividad independiente que les otorgue cierta flexibilidad y/o que, incluso, les genere mayores ingresos que como trabajadores en relación de dependencia, dados los bajos salarios que podrían obtener. Al mismo tiempo, se verifica que la mayor incidencia del empleo independiente se registra en las regiones más pobres del país, una evidencia que también sugiere el desarrollo de estas actividades como un mecanismo de respuesta frente a la debilidad en la generación de ocupaciones asalariadas.

Por último, es importante mencionar la fuerte heterogeneidad hallada en el interior de este conjunto de trabajadores. Allí conviven cuentapropistas profesionales (aunque representan una porción menor del autoempleo), quienes parecen registrar trayectorias “más virtuosas”, en las que se combina este tipo de ocupaciones con posiciones asalariadas registradas en la

seguridad social, conjuntamente con trabajadores independientes, que presentan dinámicas laborales más excluyentes. Esta multiplicidad de situaciones que exhiben los trabajadores independientes requiere de un adecuado diseño de políticas públicas que tome en cuenta estas particularidades, con el propósito de alcanzar mejores condiciones laborales y mayores niveles de protección social para estos trabajadores.

## **Bibliografía**

Alba-Ramirez, A. (1994), "Self-employment in the midst of unemployment: the case of Spain and the United States, en *Applied Economics*, vol. 26, pp. 189-204.

Bertranou, F. (2007), "Economía informal, trabajadores independientes y cobertura de la Seguridad Social en Argentina, Chile y Uruguay", OIT-Chile.

Bertranou, F. y L. Saravia (2009), "Trabajadores independientes y la protección social en América Latina: desempeño laboral y cobertura de los programas de pensiones", en Bertranou, F. (coord.), *Trabajadores independientes y protección social en América Latina*, OIT-BPS.

Blanchflower, D. (2004), "Self-employment: More May not Be Better", en *Swedish Economic Policy Review*, 11(2), 15-74.

de Wit, G. (1993), "Models of self-employment in a competitive market", en *Journal of Economic Surveys*, 7, 367- 31.

Evans, D. y B. Jovanovic (1989), "An estimated model of entrepreneurial choice under liquidity constraints", en *Journal of Political Economy*, Vol. 97, N° 4, agosto, pp. 808-827.

Fajnzylber, P., W. Maloney y G. Montes-Rojas (2006), "Micro-Firm Dynamics in Less Developed Countries: How Similar are they to those in the Industrialized World? Evidence from Mexico", en *World Bank Economic Review*, 20, 389-419.

Farber, H. (1999), "Mobility and stability: the dynamics of job change in labor markets", en Ashenfelter, O. y D. Card, *Handbook of labor economics*, Amsterdam, Elsevier.

House, W.; G. Ikiara y D. McCormick (1993), "Urban Self-Employment in Kenya: Panacea or Viable Strategy?", en *World Development*, 21, pp. 1205-33.

Husmanns, R. (2004), "Measuring the informal economy: from employment in the informal sector to informal employment", Working Paper 53.

Lanzilotta, B. (2009), "El empleo por cuenta propia y la cobertura de la seguridad social en el Uruguay", en Bertranou, F. (coord.), *Trabajadores independientes y protección social en América Latina*, OIT-BPS.

Mandelman, F. y G. Montes-Rojas (2007), "Microentrepreneurship and the Business Cycle: Is Self-Employment a Desired Outcome?", Federal Reserve Bank of Atlanta, Working Paper 2007-15.IES

Maurizio, R. (2011), *Inestabilidad en el mercado de trabajo. Un análisis dinámico para Argentina*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, en prensa.

Montes-Rojas, G. y L. Siga (2009), "On the Nature of Micro-Entrepreneurship. Evidence from Argentina", en *Applied Economics*, Vol. 41

OIT (1972), "Employment, income and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya", Ginebra.

OIT (1993), "Resolución sobre estadísticas de empleo en el sector informal", Ginebra.

Rissman, E. (2006), "The Self-Employment Duration of Younger Men over the Business Cycle", en *Economic Perspectives*, Vol. 30, N° 3, pp.14-27.

Cuadro A.1a  
Características del empleo asalariado e independiente  
GBA y Total Aglomerados Urbanos

Características	1991-2002 GBA (EPH Puntual)							2003-2009 GBA (EPH Continua)							2003-2009 Total aglomerados urbanos (EPH Continua)									
	Asalariado			No Asalariado				Asalariado			No Asalariado				Asalariado			No Asalariado						
	Total	Registrado	No registrado	Total	Cta Propia Prof.	Cta Propia No Prof.	Patrón	Total	Registrado	No registrado	Total	Cta Propia Prof.	Cta Propia No Prof.	Patrón	Total	Total	Registrado	No registrado	Total	Cta Propia Prof.	Cta Propia No Prof.	Patrón	Total	
<b>Participación en el empleo</b>	74.7	46.8	27.9	25.3	2.7	17.5	5.1	100.0	75.9	46.1	29.9	24.1	3.4	16.7	4.0	100.0	75.2	45.5	29.7	24.8	3.1	17.4	4.3	100.0
<b>Sector informal</b>	31.6	12.3	61.2	83.2	0.0	100.0	71.4	43.9	29.6	10.4	59.2	80.4	0.0	100.0	69.8	41.8	30.7	10.4	59.2	82.1	0.0	100.0	69.8	43.4
<b>Hombre</b>	59.0	63.5	52.7	71.1	52.7	71.5	79.6	62.4	56.5	60.4	51.2	66.1	48.0	67.5	75.1	58.8	56.4	59.7	52.2	66.8	48.6	67.8	75.6	59.0
<b>Jefe</b>	52.2	54.8	38.1	65.9	60.0	63.2	78.3	53.0	47.8	53.7	39.6	62.7	57.7	61.2	74.1	51.4	47.6	54.3	38.9	61.8	55.5	60.4	72.6	51.1
<b>Educación</b>																								
Años Promedio	10.5	11.3	9.0	10.6	18.0	8.7	12.1	10.5	11.5	12.5	9.9	11.1	18.0	9.2	12.9	11.4	11.5	12.6	9.9	11.0	18.0	9.2	12.9	11.4
Hasta primaria incompleta	8.8	5.9	13.7	9.2	0.0	12.2	3.7	8.9	5.6	3.4	9.0	8.3	0.0	11.2	2.6	6.3	5.8	3.3	9.5	8.7	0.0	11.6	3.1	6.5
Primaria completa	28.5	24.5	35.3	29.8	0.0	37.0	20.8	28.8	21.6	16.9	28.9	24.7	0.0	31.6	15.3	22.4	20.7	15.9	28.1	24.6	0.0	31.2	15.2	21.7
Secundaria incompleta	20.7	18.1	24.8	20.2	0.0	24.3	17.3	20.5	17.9	13.7	24.3	17.4	0.0	22.2	11.7	17.8	18.2	13.8	24.7	18.1	0.0	22.5	12.8	18.2
Secundaria completa	16.5	19.6	11.3	16.0	0.0	16.9	21.4	16.4	20.9	22.9	17.8	19.2	0.0	21.9	24.9	20.5	21.0	23.4	17.3	19.1	0.0	21.6	23.6	20.5
Terciaria incompleta	13.4	15.3	10.1	9.5	0.0	9.6	13.9	12.4	15.6	18.0	11.8	11.8	0.0	13.2	16.0	14.7	15.5	17.3	12.7	12.1	0.0	13.3	16.1	14.7
Terciaria completa	12.2	16.5	4.9	15.3	100.0	0.0	22.9	13.0	18.4	25.2	8.3	18.7	100.0	0.0	29.6	18.5	18.8	28.4	7.8	17.4	100.0	0.0	29.2	18.5
<b>Edad</b>																								
Edad Promedio	37.2	38.2	35.7	44.2	44.2	43.4	47.1	39.0	38.2	39.1	36.9	46.0	46.9	45.5	47.8	40.1	38.0	39.4	35.8	45.1	45.1	44.8	46.6	39.7
Menos de 25 años	24.0	18.5	32.4	8.1	2.2	10.5	3.1	19.8	20.1	14.6	28.2	7.7	1.8	9.6	3.9	17.1	20.0	12.9	30.2	8.3	2.4	10.2	4.0	17.1
25-45 años	47.9	52.4	41.3	45.8	55.5	45.6	41.6	47.6	50.3	54.9	43.6	40.0	45.2	39.2	38.6	47.8	51.0	55.9	44.3	42.6	50.9	41.0	43.3	48.9
45-65 años	25.1	27.9	23.2	40.8	37.4	38.8	49.1	29.8	27.1	28.8	24.3	44.4	46.1	43.2	49.7	31.2	26.8	29.8	22.3	42.3	41.2	41.8	46.2	30.7
Más de 65 años	2.0	1.2	3.2	5.3	4.9	5.1	6.2	2.8	2.6	1.7	3.9	7.9	6.9	8.1	7.8	3.9	2.2	1.4	3.2	6.8	5.5	7.1	6.5	3.3
<b>Rama de actividad</b>																								
Industria	21.9	24.6	17.9	14.4	3.0	13.6	23.2	20.1	17.8	19.3	15.5	13.7	6.8	13.6	19.6	16.8	14.6	15.8	12.8	13.1	6.5	13.5	16.5	14.2
Construcción	4.5	2.4	7.9	14.2	1.4	18.4	6.4	6.9	5.4	2.5	9.9	14.4	2.5	18.6	7.7	7.6	6.5	3.3	11.5	14.5	2.8	18.1	9.3	8.5
Comercio, rest. y hotetes	15.4	13.7	16.9	31.8	6.3	35.0	34.2	19.4	17.2	15.9	18.6	30.3	9.8	33.8	33.8	20.4	17.6	15.4	19.2	31.6	11.3	34.9	34.0	21.0
Transporte	9.5	9.4	10.1	8.5	1.4	9.6	8.5	9.3	8.3	8.3	8.4	5.4	1.5	6.6	4.2	7.6	7.2	7.1	7.7	6.0	1.8	6.8	5.6	6.9
Servicios financieros	10.4	12.9	6.5	11.7	49.9	5.0	14.7	10.7	11.1	13.3	7.9	13.7	45.5	6.5	17.6	11.8	9.3	10.9	7.1	12.3	44.0	6.0	15.6	10.0
Servicios personales	7.1	9.0	4.0	6.2	33.1	2.6	4.4	6.9	7.2	9.1	4.3	6.6	26.7	3.0	5.6	7.0	6.7	8.5	4.2	6.3	26.6	2.7	6.5	6.6
Servicio doméstico	9.8	0.8	25.2	0.0	0.0	0.0	0.0	7.3	9.4	1.3	22.2	0.8	0.0	0.0	0.0	7.3	9.8	1.3	23.2	0.8	0.0	0.0	7.6	
Sector público	12.6	18.7	2.8	0.0	0.0	0.0	9.5		14.3	21.6	3.6	0.0	0.0	0.0	10.9	19.0	29.0	4.3	0.0	0.0	0.0	0.0	14.3	
Servicios de reparación	1.6	0.8	2.8	6.8	0.5	8.9	3.0	2.9	1.8	0.8	3.2	6.6	1.3	8.4	4.2	2.9	1.9	0.8	3.5	7.0	1.5	8.7	4.9	3.2
Otros	7.3	7.7	5.9	6.3	4.1	6.9	5.5	7.1	7.5	8.3	6.3	8.4	5.9	9.5	7.0	7.7	7.4	8.0	6.7	8.4	5.6	9.3	7.5	7.7
<b>Presencia de menores en el hogar</b>	59.2	57.2	62.5	58.8	49.4	58.4	55.1	58.6	54.8	52.6	58.3	50.0	42.1	52.7	44.1	53.6	57.6	55.6	60.6	53.1	45.7	55.2	49.3	56.5
<b>Menores en el hogar y sexo</b>																								
Hombre sin menor	22.1	23.9	19.4	29.8	27.6	28.8	34.4	24.1	24.2	26.5	21.0	32.9	27.6	31.9	42.3	26.3	22.8	24.8	20.2	31.3	26.9	30.4	38.2	24.9
Hombre con menor	36.9	39.5	33.3	41.3	25.1	42.7	45.3	38.2	32.3	33.9	30.2	33.1	20.3	35.6	32.8	32.5	33.6	34.9	32.0	35.5	21.7	37.4	37.5	34.1
Mujer sin menor	18.7	18.9	18.1	13.5	23.0	12.8	10.5	17.3	21.0	21.0	20.7	17.1	30.3	15.5	13.5	20.1	19.6	19.7	19.2	15.6	27.4	14.4	12.5	18.6
Mujer con menor	22.3	17.7	29.2	15.5	24.3	15.7	9.9	20.4	22.5	18.6	28.1	16.9	21.7	17.0	11.4	21.2	24.0	20.6	28.6	17.6	24.0	17.8	11.9	22.5
<b>Edad y educación</b>																								
Menos de 25 años-HSI	12.9	7.4	21.7	4.9	0.0	6.7	1.1	10.7	7.8	3.1	14.9	3.5	0.0	4.6	0.9	6.8	8.6	3.0	16.6	4.1	0.0	5.4	1.2	7.5
25-45 años-HSI	26.1	23.9	30.4	25.2	0.0	32.1	14.7	26.0	20.6	16.9	26.6	18.1	0.0	23.5	9.1	20.0	20.2	16.3	26.5	19.0	0.0	24.1	10.9	19.9
45-65 años-HSI	17.5	16.6	19.0	25.5	0.0	30.3	22.5	19.5	15.0	13.1	17.9	23.9	0.0	30.5	16.9	17.1	14.5	12.9	16.8	23.8	0.0	29.9	16.5	16.8
Más de 65 años-HSI	1.4	0.6	2.6	3.7	0.0	4.3	3.3	2.0	1.7	0.9	2.8	4.8	0.0	6.3	2.6	2.5	1.5	0.8	2.4	4.5	0.0	5.7	2.6	2.2
Menos de 25 años-SC/TI	10.2	10.0	10.2	3.0	0.0	3.8	1.8	8.3	11.3	10.3	12.5	3.9	0.0	4.9	2.7	9.5	10.5	8.8	12.8	3.8	0.0	4.8	2.5	8.8
25-45 años-SC/TI	13.9	17.6	7.9	12.7	0.0	13.5	16.7	13.7	18.1	22.0	12.2	13.8	0.0	15.7	18.0	17.1	18.9	22.9	13.0	15.0	0.0	16.8	19.1	17.9
45-65 años-SC/TI	5.5	7.1	2.9	9.0	0.0	8.5	15.3	8.4	6.6	8.1	4.3	11.7	0.0	12.6	17.9	7.9	6.8	8.7	3.8	11.1	0.0	11.9	18.2	7.8
Más de 65 años-SC/TI	0.3	0.3	0.3	0.8	0.0	0.7	1.6	0.4	0.5	0.4	0.6	1.6	0.0	1.8	2.4	0.8	0.4	0.3	0.5	1.3	0.0	1.4	1.9	0.6
Menos de 25 años-TC	0.9	1.2	0.5	0.3	2.2	0.0	0.2	0.8	1.1	1.2	0.8	0.3	1.8	0.0	0.3	0.9	1.0	1.1	0.9	0.3	2.4	0.0	0.3	0.8
25-45 años-TC	8.0	11.0	3.0	8.0	55.5	0.0	10.2	8.0	11.5	16.0	4.9	8.1	45.2	0.0	11.6	10.7	12.0	16.8	4.9	8.6	50.9	0.0	13.3	11.1
45-65 años-TC	3.1	4.2	1.2	6.3	37.4	0.0	11.2	3.9	5.4	7.7	2.2	8.8	46.1	0.0	14.9	6.3	5.6	8.2	1.7	7.4	41.2	0.0	10.5	6.0
Más de 65 años-TC	0.2	0.2	0.2	0.8	4.9	0.0	1.3	0.4	0.4	0.4	0.4	1.4	6.9	0.0	2.8	0.6	0.3	0.3	0.3	1.1	5.5	0.0	2.1	0.5
<b>Región (excluye sector público)</b>																								
GBA																	57.8	61.0	54.9	52.4	58.5	51.8	50.5	56.2
NOA																	7.8	5.4	10.1	9.5	7.0	10.1	9.2	8.3
NEA																	3.6	2.4	4.7	4.7	3.1	4.2	4.2	3.9
Cuyo																	6.0	5.5	6.4	6.8	5.6	7.0	6.9	6.2
Pampeana																	22.2	22.2	22.1	24.4	24.4	23.9	26.4	22.9
Patagonia																	2.6	3.4	1.8	2.2	1.4	2.1	2.9	2.5

HSI: Hasta Secundaria Incompleta. SC: Secundaria Completa. TI: Terciaria Incompleta. TC: Terciaria Completa  
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)



Cuadro A.1b  
 Incidencia del empleo independiente  
 GBA y Total Aglomerados Urbanos

Características	1991-2002							2003-2009							2003-2009							
	Asalariado			No Asalariado				Asalariado			No Asalariado				Asalariado			No Asalariado				
	Total	Registrado	No registrado	Total	Cta Propia Prof.	Cta Propia No Prof.	Patrón	Total	Registrado	No registrado	Total	Cta Propia Prof.	Cta Propia No Prof.	Patrón	Total	Registrado	No registrado	Total	Cta Propia Prof.	Cta Propia No Prof.	Patrón	
Sector informal	52.0	13.1	38.9	48.0	0.0	39.7	8.3	53.0	12.1	40.9	47.0	0.0	40.4	6.5	52.2	11.1	41.1	47.8	0.0	40.8	7.1	
Sector formal	91.7	74.0	17.7	8.3	5.4	0.2	2.7	91.3	71.2	20.1	8.7	6.3	0.0	2.4	91.7	72.5	19.2	8.3	5.9	0.0	2.4	
Hombre	71.1	47.6	23.5	28.9	2.3	20.1	6.5	73.1	47.1	25.9	26.9	2.7	19.1	5.1	72.0	45.9	26.1	28.0	2.5	19.9	5.5	
Mujer	80.5	45.5	35.1	19.5	3.4	13.3	2.8	80.1	44.5	35.6	19.9	4.3	13.2	2.5	79.8	45.0	34.8	20.2	3.9	13.8	2.6	
Jefe	68.5	48.4	20.1	31.5	3.1	20.9	7.5	70.7	47.8	22.9	29.3	3.7	19.8	5.8	70.2	47.9	22.3	29.8	3.3	20.4	6.1	
No jefe	81.6	44.9	36.7	18.4	2.3	13.7	2.4	81.5	44.2	37.4	18.5	2.9	13.4	2.2	80.5	43.0	37.5	19.6	2.9	14.3	2.4	
<b>Educación</b>																						
Hasta primaria incompleta	73.8	31.1	42.7	26.2	0.0	24.1	2.1	68.4	25.0	43.4	31.6	0.0	29.9	1.7	66.8	23.2	43.6	33.2	0.0	31.1	2.1	
Primaria completa	73.9	39.8	34.1	26.2	0.0	22.5	3.7	73.6	34.9	38.7	26.4	0.0	23.7	2.8	71.9	33.4	38.5	28.1	0.0	25.1	3.0	
Secundaria incompleta	75.0	41.3	33.7	25.0	0.0	20.7	4.3	76.5	35.6	40.9	23.5	0.0	20.9	2.7	75.3	34.8	40.5	24.7	0.0	21.7	3.1	
Secundaria completa	75.2	56.0	19.2	24.8	0.0	18.1	6.7	77.3	51.4	26.0	22.7	0.0	17.8	4.9	76.8	51.7	25.0	23.3	0.0	18.3	5.0	
Terciaria incompleta	80.6	57.9	22.8	19.4	0.0	13.6	5.7	80.6	56.6	24.0	19.4	0.0	15.0	4.4	79.5	53.7	25.8	20.6	0.0	15.8	4.8	
Terciaria completa	70.1	59.7	10.4	29.9	21.0	0.0	9.0	75.6	62.3	13.3	24.4	18.0	0.0	6.4	76.6	64.3	12.3	23.4	16.6	0.0	6.8	
<b>Edad</b>																						
Menos de 25 años	89.6	43.8	45.8	10.4	0.3	9.3	0.8	89.3	39.6	49.7	10.7	0.4	9.4	0.9	88.0	34.8	53.2	12.0	0.4	10.5	1.0	
25-45 años	75.6	51.5	24.1	24.4	3.2	16.8	4.4	80.0	52.8	27.2	20.1	3.2	13.7	3.2	78.5	51.8	26.7	21.5	3.2	14.5	3.8	
45-65 años	65.4	43.8	21.7	34.6	3.4	22.8	8.4	65.6	42.4	23.2	34.4	5.0	23.0	6.4	65.7	44.2	21.5	34.3	4.2	23.7	6.5	
Más de 65 años	51.5	19.6	31.9	48.5	4.8	32.2	11.5	50.4	20.1	30.3	49.6	6.1	35.3	8.3	48.0	19.2	28.8	52.0	5.3	38.1	8.7	
<b>Rama de actividad</b>																						
Industria	81.9	57.1	24.8	18.1	0.4	11.8	5.9	80.4	52.8	27.5	19.6	1.4	13.6	4.7	77.1	50.4	26.7	22.9	1.4	16.5	5.0	
Construcción	48.4	16.5	31.9	51.6	0.6	46.4	4.7	54.0	14.9	39.0	46.0	1.1	40.9	4.1	57.5	17.7	39.9	42.5	1.0	36.8	4.7	
Comercio, rest. y hoteles	58.1	33.4	24.7	41.9	0.9	31.9	9.1	63.4	35.6	27.8	36.6	1.6	28.2	6.8	61.6	34.0	27.6	38.4	1.7	29.6	7.1	
Transporte	77.0	46.9	30.2	23.0	0.4	17.9	4.7	82.7	49.8	32.9	17.3	0.7	14.4	2.2	78.6	46.0	32.7	21.4	0.8	17.1	3.5	
Servicios financieros	72.7	55.8	16.9	27.3	12.3	8.1	6.9	71.9	51.8	20.0	28.2	12.9	9.3	6.0	69.6	48.8	20.7	30.4	13.5	10.3	6.7	
Servicios personales	77.4	61.2	16.2	22.5	12.8	6.6	3.3	77.3	59.0	18.2	22.7	12.6	7.0	3.2	76.3	57.7	18.6	23.7	12.4	7.2	4.2	
Servicio doméstico	100.0	5.1	94.9	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	8.0	92.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	7.9	92.1	0.0	0.0	0.0	0.0	
Sector público	100.0	91.8	8.2	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	90.0	10.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	91.1	8.9	0.0	0.0	0.0	0.0	
Servicios de reparación	40.6	13.5	27.1	59.4	0.5	53.6	5.4	44.8	12.4	32.4	55.2	1.5	47.9	5.8	44.0	11.3	32.7	56.0	1.4	48.0	6.7	
Otros	76.7	52.5	24.1	23.3	1.6	17.6	4.1	73.5	49.2	24.3	26.5	2.5	20.3	3.6	72.6	46.9	25.6	27.4	2.2	21.0	4.2	
<b>Presencia de menores en el hogar</b>																						
NO	73.6	48.3	25.2	26.4	3.3	17.6	5.5	73.9	47.1	26.9	26.1	4.2	17.0	4.9	73.2	46.4	26.8	26.8	3.9	17.9	5.0	
SI	75.5	45.7	29.8	24.5	2.3	17.5	4.8	77.7	45.2	32.5	22.3	2.6	16.4	3.3	76.7	44.8	31.9	23.3	2.5	17.0	3.8	
<b>Presencia de menores en el hogar y sexo</b>																						
Hombre sin menor	68.8	46.4	22.4	31.3	3.1	20.9	7.2	69.9	46.1	23.8	30.1	3.5	20.1	6.5	68.9	45.0	23.9	31.1	3.3	21.2	6.6	
Hombre con menor	72.6	48.4	24.3	27.4	1.8	19.6	6.0	75.6	48.0	27.7	24.4	2.1	18.2	4.1	74.3	46.5	27.8	25.7	2.0	19.0	4.7	
Mujer sin menor	80.3	51.1	29.2	19.7	3.6	13.0	3.1	79.3	48.3	31.0	20.7	5.1	12.9	2.7	79.0	48.3	30.7	21.0	4.6	13.5	2.9	
Mujer con menor	80.7	40.7	40.1	19.3	3.3	13.6	2.5	80.8	40.9	40.0	19.2	3.5	13.5	2.2	80.4	42.2	38.2	19.6	3.4	14.0	2.3	
<b>Edad y educación</b>																						
Menos de 25 años-HSI	88.5	32.1	56.4	11.5	0.0	10.9	0.5	87.8	21.1	66.7	12.2	0.0	11.6	0.6	86.4	18.8	67.6	13.6	0.0	12.9	0.7	
25-45 años-HSI	75.5	43.0	32.5	24.5	0.0	21.6	2.9	78.6	38.9	39.7	21.4	0.0	19.6	1.8	76.6	37.2	39.4	23.4	0.0	21.1	2.4	
45-65 años-HSI	66.9	39.9	27.0	33.1	0.0	27.2	5.9	66.3	35.1	31.2	33.7	0.0	29.7	4.0	64.8	35.1	29.7	35.2	0.0	31.0	4.2	
Más de 65 años-HSI	52.7	15.3	37.4	47.3	0.0	38.6	8.7	52.3	17.6	34.8	47.7	0.0	43.3	4.4	48.5	16.0	32.5	51.5	0.0	46.3	5.2	
Menos de 25 años-SC/TTI	90.9	56.5	34.3	9.2	0.0	8.1	1.1	90.1	50.5	39.6	9.9	0.0	8.8	1.1	89.2	45.8	43.5	10.8	0.0	9.6	1.2	
25-45 años-SC/TTI	76.4	60.2	16.2	23.6	0.0	17.4	6.2	80.5	59.2	21.3	19.5	0.0	15.3	4.2	79.2	57.8	21.4	20.8	0.0	16.3	4.6	
45-65 años-SC/TTI	64.5	51.9	12.6	35.5	0.0	23.3	12.2	64.0	47.7	16.3	36.0	0.0	26.9	3.2	64.8	50.4	14.4	35.2	0.0	26.3	8.9	
Más de 65 años-SC/TTI	50.9	28.9	22.0	49.1	0.0	30.3	18.8	48.3	24.0	24.3	51.7	0.0	39.0	12.7	47.3	24.3	23.0	52.7	0.0	39.7	13.0	
Menos de 25 años-TC	91.0	71.2	19.8	9.1	7.9	0.0	1.1	91.9	63.6	28.3	8.1	6.8	0.0	1.3	89.8	58.9	30.9	10.2	8.7	0.0	1.5	
25-45 años-TC	74.6	64.3	10.3	25.4	18.9	0.0	6.5	81.7	68.2	13.4	18.4	14.1	0.0	4.3	80.8	68.0	12.9	19.2	14.1	0.0	5.1	
45-65 años-TC	59.1	50.5	8.6	41.0	26.2	0.0	14.7	66.0	55.8	10.2	34.0	24.5	0.0	9.5	69.5	61.3	8.1	30.5	21.0	0.0	9.6	
Más de 65 años-TC	43.9	31.4	12.5	56.1	37.4	0.0	18.7	45.3	25.3	20.1	54.7	36.8	0.0	17.9	46.8	27.1	19.6	53.2	34.9	0.0	18.3	
<b>Jefe no asal</b>																						
Situación del cónyuge	56.7	35.5	21.3	43.3	8.1	26.1	9.1	56.7	32.1	24.7	43.3	8.2	26.9	8.3	58.4	35.8	22.6	41.6	7.6	26.1	7.9	
<b>Jefe asal</b>																						
Situación del cónyuge	82.0	47.5	34.6	18.0	3.7	12.2	2.2	81.5	49.6	31.9	18.5	4.3	12.3	1.9	81.4	51.7	29.7	18.6	3.9	12.5	2.1	
<b>Región (excluye sector público)</b>																						
GBA															72.7	40.2	32.4	27.4	3.8	19.0	4.6	
NOA															65.6	24.6	41.0	34.4	3.2	25.5	5.7	
NEA															64.3	23.4	40.8	35.7	2.9	27.2	5.6	
Cuyo															67.6	33.2	34.4	32.4	3.4	23.4	5.7	
Pampeana															68.5	36.2	32.3	31.5	3.9	21.6	5.9	
Patagonia															74.3	50.3	24.1	25.7	2.0	17.7	5.9	

HSI: Hasta Secundaria Incompleta. SC: Secundaria Completa. TI: Terciaria Incompleta. TC: Terciaria Completa  
 Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Cuadro A.2  
Modelos Probit. Probabilidad de entrar a un puesto independiente  
Total aglomerados. Período IV Trimestre 2003-IV Trimestre 2009

Covariables	Desde cualquier origen			Desde un puesto asalariado			Desde el desempleo		
	Regresión I	Regresión II	Regresión III	Regresión IV	Regresión V	Regresión VI	Regresión VII	Regresión VIII	Regresión IX
<b>Categoría ocupacional</b>									
Asalariado No registrado	0.868*** [0.0139]	0.866*** [0.0140]	0.868*** [0.0139]	0.862*** [0.0148]	0.863*** [0.0148]	0.862*** [0.0148]			
Desocupado	1.037*** [0.0172]	1.033*** [0.0172]	1.036*** [0.0172]						
Inactivo	0.573*** [0.0147]	0.570*** [0.0147]	0.573*** [0.0147]						
Mujer	-0.419*** [0.0100]	-0.421*** [0.0101]		-0.507*** [0.0153]	-0.505*** [0.0153]		-0.552*** [0.0290]	-0.560*** [0.0291]	
Jefe de hogar	0.0935*** [0.0110]	0.0893*** [0.0110]	0.0937*** [0.0110]	0.0562*** [0.0153]	0.0550*** [0.0153]	0.0549*** [0.0154]	0.272*** [0.0327]	0.278*** [0.0329]	0.270*** [0.0327]
<b>Edad</b>									
Menos de 25 años	-0.471*** [0.0132]		-0.471*** [0.0132]	-0.330*** [0.0196]		-0.331*** [0.0197]	-0.496*** [0.0337]		-0.499*** [0.0338]
45-65 años	0.0751*** [0.0118]		0.0755*** [0.0119]	0.117*** [0.0160]		0.116*** [0.0160]	0.148*** [0.0359]		0.147*** [0.0359]
Más de 65 años	-0.481*** [0.0198]		-0.481*** [0.0198]	0.0173 [0.0456]		0.0174 [0.0456]	-0.0504 [0.0855]		-0.0504 [0.0854]
<b>Educación</b>									
Primaria Completa	0.0129 [0.0160]		0.0129 [0.0160]	-0.0168 [0.0260]		-0.0168 [0.0260]	0.0225 [0.0488]		0.0228 [0.0488]
Secundaria Incompleta	-0.0464*** [0.0170]		-0.0464*** [0.0170]	-0.0153 [0.0270]		-0.0150 [0.0270]	-0.125** [0.0505]		-0.125** [0.0505]
Secundaria Completa	0.0641*** [0.0173]		0.0640*** [0.0173]	0.0386 [0.0274]		0.0390 [0.0274]	-0.100* [0.0525]		-0.0994* [0.0525]
Terciaria Incompleta	-0.0210 [0.0192]		-0.0211 [0.0192]	-0.0416 [0.0304]		-0.0411 [0.0304]	-0.200*** [0.0567]		-0.201*** [0.0567]
Terciaria Completa	0.193*** [0.0200]		0.193*** [0.0200]	0.226*** [0.0291]		0.226*** [0.0291]	0.122* [0.0645]		0.120* [0.0645]
<b>Composición del hogar</b>									
Presencia de menores	0.00264 [0.00985]	0.0123 [0.00986]		-0.0443*** [0.0139]	-0.0430*** [0.0139]		0.0487* [0.0282]	0.0673** [0.0282]	
Hombre con presencia de menores			-0.000890 [0.0125]			-0.0359** [0.0165]			0.0753** [0.0338]
Mujer sin presencia de menores			-0.424*** [0.0142]			-0.491*** [0.0222]			-0.503*** [0.0446]
Mujer con presencia de menores			-0.416*** [0.0136]			-0.554*** [0.0207]			-0.508*** [0.0382]
<b>Combinación edad y educación</b>									
Menos de 25 años-HSI		-0.0554** [0.0240]			-0.232*** [0.0603]			-0.569*** [0.0969]	
25-45 años-HSI		0.468*** [0.0220]			0.0851 [0.0572]			-0.0789 [0.0925]	
45-65 años-HSI		0.558*** [0.0204]			0.183*** [0.0571]			0.175* [0.0913]	
Menos de 25 años-SC/TI		0.0335 [0.0243]			-0.281*** [0.0614]			-0.657*** [0.0976]	
25-45 años-SC/TI		0.503*** [0.0227]			0.101* [0.0577]			-0.0732 [0.0944]	
45-65 años-SC/TI		0.570*** [0.0247]			0.246*** [0.0605]			-0.0942 [0.103]	
Más de 65 años-SC/TI		0.0590 [0.0410]			0.438*** [0.109]			-0.698** [0.303]	
Menos de 25 años-TC		0.456*** [0.0606]			0.115 [0.0913]			-0.0594 [0.148]	
25-45 años-TC		0.644*** [0.0274]			0.296*** [0.0596]			0.0990 [0.107]	
45-65 años-TC		0.744*** [0.0300]			0.453*** [0.0621]			0.166 [0.134]	
Más de 65 años-TC		0.201*** [0.0555]			0.381*** [0.124]			0.205 [0.344]	
Constante	-1.954*** [0.0321]	-2.430*** [0.0337]	-1.952*** [0.0324]	-1.968*** [0.0486]	-2.063*** [0.0689]	-1.972*** [0.0488]	-0.975*** [0.0794]	-0.986*** [0.107]	-0.988*** [0.0800]
Observaciones	307137	307137	307137	135287	135287	135287	19822	19822	19822

Standard errors in brackets

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Las estimaciones incluyen dummies por región y por trimestre del período considerado

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

**Cuadro A.3**  
**Tasas de salida a todos los destinos. Modelo Proporcional de Cox**  
**Total ocupados. Total aglomerados. Período III Trimestre 2003-III Trimestre 2009**

<b>Covariables</b>	<b>Regresión I</b>	<b>Regresión II</b>	<b>Regresión III</b>
<b>Categoría ocupacional</b>			
Asalariado No registrado	1.299*** [0.0201]	1.300*** [0.0201]	1.297*** [0.0201]
Cuenta propia profesional	1.187*** [0.0639]	1.200*** [0.0644]	1.183*** [0.0639]
Cuenta propia no profesional	1.131*** [0.0239]	1.134*** [0.0239]	1.126*** [0.0239]
Patrón	0.357*** [0.0598]	0.363*** [0.0599]	0.353*** [0.0598]
Mujer	0.247*** [0.0161]	0.248*** [0.0161]	
Jefe de hogar	-0.259*** [0.0162]	-0.260*** [0.0162]	-0.253*** [0.0163]
<b>Edad</b>			
Menos de 25 años	0.553*** [0.0160]		0.560*** [0.0161]
45-65 años	0.0495** [0.0203]		0.0550*** [0.0203]
Más de 65 años	0.699*** [0.0418]		0.702*** [0.0418]
<b>Educación</b>			
Primaria Completa	-0.168*** [0.0246]		-0.170*** [0.0246]
Secundaria Incompleta	-0.131*** [0.0249]		-0.134*** [0.0249]
Secundaria Completa	-0.426*** [0.0271]		-0.431*** [0.0271]
Terciaria Incompleta	-0.314*** [0.0285]		-0.317*** [0.0285]
Terciaria Completa	-0.850*** [0.0403]		-0.849*** [0.0403]
<b>Rama de actividad</b>			
Construcción	0.668*** [0.0228]	0.668*** [0.0227]	0.678*** [0.0229]
Comercio	0.0200 [0.0187]	0.0182 [0.0187]	0.0218 [0.0187]
Transporte	-0.0440 [0.0317]	-0.0518 [0.0317]	-0.0397 [0.0317]
Servicios financieros	0.131*** [0.0285]	0.142*** [0.0284]	0.134*** [0.0286]
Servicios personales	0.113*** [0.0355]	0.128*** [0.0353]	0.118*** [0.0355]
Servicios de reparaciones	-0.0524 [0.0387]	-0.0582 [0.0386]	-0.0442 [0.0387]
Otros servicios	0.170*** [0.0263]	0.172*** [0.0263]	0.173*** [0.0263]
<b>Composición del hogar</b>			
Presencia de menores	0.115*** [0.0146]	0.109*** [0.0145]	
Hombre con presencia de menores			0.0468** [0.0192]
Mujer sin presencia de menores			0.155*** [0.0235]
Mujer con presencia de menores			0.350*** [0.0209]
<b>Combinación edad y educación</b>			
Menos de 25 años-HSI		-0.142*** [0.0464]	
25-45 años-HSI		-0.685*** [0.0454]	
45-65 años-HSI		-0.634*** [0.0459]	
Menos de 25 años-SC/TI		-0.383*** [0.0466]	
25-45 años-SC/TI		-0.941*** [0.0469]	
45-65 años-SC/TI		-0.895*** [0.0564]	
Más de 65 años-SC/TI		-0.277** [0.124]	
Menos de 25 años-TC		-0.714*** [0.0782]	
25-45 años-TC		-1.487*** [0.0586]	
45-65 años-TC		-1.357*** [0.0862]	
Más de 65 años-TC		-0.125 [0.163]	
Observaciones	97288	97288	97288

Standard errors in brackets

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Las estimaciones incluyen dummies por región y por trimestre del período considerado

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

**Cuadro A.4**

**Tasas de salida a todos los destinos. Modelo Proporcional de Cox  
No Asalariados. Total aglomerados. Período III Trimestre 2003-II Trimestre 2009**

Covariables	Regresión I	Regresión II	Regresión III
Mujer	0.404*** [0.0181]	0.410*** [0.0181]	
Jefe de hogar	-0.368*** [0.0190]	-0.368*** [0.0190]	-0.357*** [0.0190]
<b>Edad</b>			
Menos de 25 años	0.670*** [0.0178]		0.679*** [0.0178]
45-65 años	0.0779*** [0.0249]		0.0844*** [0.0249]
Más de 65 años	0.850*** [0.0571]		0.858*** [0.0571]
<b>Educación</b>			
Primaria Completa	-0.248*** [0.0291]		-0.248*** [0.0291]
Secundaria Incompleta	-0.250*** [0.0293]		-0.254*** [0.0293]
Secundaria Completa	-0.790*** [0.0319]		-0.795*** [0.0319]
Terciaria Incompleta	-0.677*** [0.0333]		-0.677*** [0.0333]
Terciaria Completa	-1.400*** [0.0425]		-1.396*** [0.0425]
<b>Rama de actividad</b>			
Construcción	0.796*** [0.0254]	0.807*** [0.0253]	0.812*** [0.0255]
Comercio	0.0955*** [0.0211]	0.0868*** [0.0211]	0.0988*** [0.0211]
Transporte	0.110*** [0.0349]	0.0988*** [0.0349]	0.116*** [0.0349]
Servicios financieros	0.106*** [0.0316]	0.111*** [0.0315]	0.111*** [0.0317]
Servicios personales	-0.0694 [0.0427]	-0.0641 [0.0426]	-0.0645 [0.0427]
Servicios de reparaciones	0.232*** [0.0469]	0.229*** [0.0469]	0.245*** [0.0469]
Otros servicios	0.211*** [0.0301]	0.211*** [0.0301]	0.216*** [0.0301]
<b>Composición del hogar</b>			
Presencia de menores	0.145*** [0.0168]	0.141*** [0.0167]	
Hombre con presencia de menores			0.0431* [0.0223]
Mujer sin presencia de menores			0.266*** [0.0271]
Mujer con presencia de menores			0.528*** [0.0238]
<b>Combinación edad y educación</b>			
Menos de 25 años-HSI		-0.145** [0.0640]	
25-45 años-HSI		-0.795*** [0.0634]	
45-65 años-HSI		-0.691*** [0.0646]	
Menos de 25 años-SC/TI		-0.652*** [0.0641]	
25-45 años-SC/TI		-1.327*** [0.0648]	
45-65 años-SC/TI		-1.229*** [0.0791]	
Más de 65 años-SC/TI		-0.319* [0.171]	
Menos de 25 años-TC		-1.157*** [0.0927]	
25-45 años-TC		-2.051*** [0.0735]	
45-65 años-TC		-2.042*** [0.114]	
Más de 65 años-TC		0.168 [0.187]	
Observaciones	77436	77436	77436

Standard errors in brackets

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Las estimaciones incluyen dummies por región y por trimestre del período considerado

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)